

"digo yo que..."

DESASUSTAR A LOS ESPAÑOLITOS

¿QUIEN habla de que la profesión teatral está en crisis? Al contrario, cada día crecen más actores y se realizan perfectamente en las pantallas de TV. ¿Han visto ustedes la intervención de Felipe González, Secretario General del PSOE antes las cámaras? Abandonó el buen hombre del jersey, el chaquetón y el descamisen y se nos presentó con un traje correctísimo y una corbata de nudo Wilson. Desde el primer instante que le vi anuncié a los míos:

—Atentos porque aquí hay otro que quiere desdramatizar.

En efecto, con un ligero acento andaluz y con ese ojo que se le dispara pero que le hace fotogénico, con un lejano y vago aire de lo que en Andalucía llamamos "catelo trascendental", que les advierto que es un pipopó y nunca un insulto, Felipe González si no anunció el programa del partido socialista si dijo unas cuantas cosas que me resultaron especialmente divertidas. Por supuesto, cayó en la trampa de explicarse con el lenguaje libresco y pseudointelectualoide con que lo hacen casi todos los políticos del momento, con lo cual se habrá expuesto a que le entienda el diez por ciento de los que le vieron y escucharon. Pero allá él. Esto a mí me parece un defecto de estrategia. Hay una manera de ser claro y ser entendido por todos que es muy noble y que no desdice para nada de una actitud intelectual como la que parece querer observar Felipe González. Del texto y contexto de lo que él dijo hay cosas para reír y otras para llorar. El partido socialista ha comprendido bien pronto que lo primero que hay que hacer es no asustar a los españoles. La técnica está calcada de la que utiliza el partido comunista, que llega incluso a afirmar que no se puede aguantar que en la U.R.S.S. no haya libertad. Utilizando kilo y medio de desasustatizantes, don Felipe González, cuando se refería a la propiedad privada, viene a decir que hay muchas clases de propiedad privada. Era algo así como si gritara:

—Españoles que teneis un piso comprado con letras: el partido socialista no os lo va a quitar. Españoles que teneis un coche comprado con letras: el partido socialista no os lo va a requisar.

Don Felipe se mostró también tímido respecto a la nacionalización de las empresas hasta el punto de que un falangista amigo mío que escuchaba la entrevista del Secretario General del PSOE, dijo:

—¡Pero si este es un "carca"!

Sobre el regionalismo resbaló. Sobre la cuestión del divorcio viene a decir lo mismo que ha dicho Fraga. Sobre el aborto, un no, pero sí. Tampoco el cuestionario era mal intencionado. Porque habría entonces que haberle preguntado a Felipe González si el socialismo —son palabras suyas— no postula la estatificación de casi todas las empresas, la anulación de la pequeña y mediana empresa siguiendo el ejemplo de Lenin, el día que decidió matar a los cinco mujicks porque "prefería enfrentarse con un ejercito antes que con un pequeño propietario". Don Felipe González no nos aclara para nada lo que tantas veces ha proclamado y que es el designio del partido socialista: la creación de una República Federal; y que para él estas Cortes son auténticamente constituyentes. Es decir, don Felipe González, a la defensiva, vino a explicar a los españoles que el socialismo no es tan malo y que no le teman. Y que la tía Amalia puede votar por el partido socialista; no le quitarán la pensión y que por el contrario se ocuparán mucho más de la asistencia médica y de repartir la renta nacional. En fin, don Felipe González, en lugar de salir con un programa de partidos y decir las cosas tal cual son, se dedicó a desaterrar a los españoles. Todo esto con modos muy gentiles, un poco cejijunto, eso sí, pero lleno de "glamour". De todo lo que dijo el Sr. González no hay ni una sola cosa que no estuviera untada de vaselina. Fue una colosal interpretación ante la cual aplaudirla don José María Roderó o el propio José Bódalo. Pero de verdad, de verdad nadie supo a fondo lo que es el socialismo en, naturalmente, sus tremendos puntos de contacto con el comunismo. Porque don Felipe González utilizó un truco casi publicitario. En vez de plantear en que se parecen el comunismo y el socialismo, cogió el centro del tomate. Es decir, explicó en que se diferencian. Y esto es golpe bajo, juego sucio y una manera como otra cualquiera de decirle a la gente las cosas de manera trivial que pudiera resultar engañosa.

Con todos los respetos para los demás líderes, cada día me resulta más simpático Fraga porque por lo menos, delante de la pequeña pantalla, en las conferencias y en todo cuanto hace dice como Blas Piñar, las verdades como puños y es, en ocasiones, ofensivo de puro sincero. El juego socialista comunista de desasustar a los españoles está más claro que el café de una pensión.

ALFONSO PASO